

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO inaugurará en breve las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas-Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Carlos Clementson.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico, Avenida de la Estación.

Sobre enseñanza

DE "CANTA-CLARO" Á "JUAN DEL PUEBLO"

Aprovecho unos días, amigo «Juan del Pueblo», en que las picaras dolencias que de continuo me aquejan, me dejan un poco tranquilo, para coger la pluma que tan olvidada tengo y llenar unas cuartillas con destino a LA TARDE.

¿He dicho que tengo la pluma olvidada? ¡Ay! A la fuerza ahorcan, mi querido amigo; son mis achaques los que hacen desmayar mi voluntad; el que en los viejos tiempos, el que en vida del Liceo y del Ateneo emborrónó tantas cuartillas, el que entre sus aficiones de otros tiempos tuvo por predilecta la de manejar la pluma, como decíamos por aquellas épocas, hoy ve con disgusto pasar ocasiones y ocasiones sin poder meter baza en asuntos que usted plantea en su periódico que merece el apoyo incondicional de todas las personas sensatas y de todos los lorquinos que quieren con sinceridad a su tierra.

Una de estas ocasiones en que yo hubiera intervenido con gusto, la enfermedad que durante la ma

CALCETINES
"VARON DANDY" Y "MOLFORT"
Marcas registradas
Elegantes y de duración garantizada
Casa Mesguer

yor parte del año me retiene en casa imposibilitándome hasta para moverme, me obligó a abandonar la idea de escribirle cuantas veces lo intenté, que fueron muchas. Me refiero a los días de los pasados meses de julio y de agosto, cuando, en buen hora, y Dios se lo premie, hizo usted la campaña sobre Enseñanza que leí con extraordinaria satisfacción, y cuyos periódicos conservo.

Usted sabe, amigo «Juan del Pueblo», que yo fui siempre tan amigo de la claridad, que de «Canta-Claro» vengo usando el nombre desde los últimos tiempos de «El Diario de Avisos», donde usted empezó a escribir sus primeros artículos y a publicar sus primeras poesías, allá por los años 88 y 89, después de estrenar sus primeras obras dramáticas.

Decía... (y perdóneme usted si aquellos momentos me distrajeran un momento) que yo escribía por aquel entonces con el pseudónimo de «Canta-Claro, y el mismo he seguido usando después, cuando, muy de tarde en tarde he dado algunas cuartillas a la estampa, incluso en esta publicación que con tesón sin igual viene usted sosteniendo veinte años, vida que jamás alcanzó ningún diario en nuestro país.

Pero vamos al grano, como

AVISO DE INTERÉS

NUEVOS TEJIDOS, CAÑIZARES

En breve se verificará la apertura de este nuevo y magnífico establecimiento, montado a la moderna, lujoso y elegante y con los precios fijos en todos sus artículos.

CANALEJAS 32
Nuevos tejidos, Cañizares

suele decirse. Le recuerdo, por si lo olvidó el origen de mi pseudónimo, porque a mí que tanto me gusta la claridad, me ha encantado usted con la suya, en la campaña «Sobre Enseñanza». Si plumas tan honradas y sinceras como la de usted, hicieran lo mismo en todas las poblaciones españolas, otra muy distinta sería la cultura general de la nación.

Es verdad, y usted lo ha dicho y conforme estoy con ello, que no todos los Maestros cumplen mal, pero sí la mayoría, y esta es la mayor desdicha. Aquel artículo (de los primeros que escribió usted al empezar la campaña) titulado «Espíritu de cuerpo», tenía mucho que leer: empezaba usted el edificio con un cimiento sólido, en previsión de lo que iba a ocurrir después, porque yo le digo a mi amigo «Juan del Pueblo» (y este es el objeto de mis cuartillas); el primero de septiembre empezó el curso: ¿están todas las Escuelas Nacionales abiertas en Lorca? ¿Conoce la campaña hecha por usted el Sr. Inspector? Si la conoce, ¿qué dice?

Ya sé, que años ha, el influjo de los Maestros hizo que los pésimos Gobiernos que por entonces regían la nación, cercenaran casi todas las facultades que tenían las Juntas locales de Instrucción pública... ¡Ya sabían los Maestros lo que se hacían, amigo «Juan del Pueblo». Pero si contra siete vicios, hay siete virtudes, más de una de estas conoce usted, por donde sus justísimas quejas lleguen a donde deben llegar.

Un viejo lorquino que cuenta más años que usted, le dice pensando honradamente, que hacer campañas como la que usted ha hecho es hacer patria; que sacar a relucir enérgica y razonadamente esas llagas que retrasan el progreso de la cultura general, es hacer patria; que elevar la voz en demanda de que los que tienen el deber de educar e instruir a los niños, cumplan con su deber y su misión, es hacer patria; y toda persona que por culta se tenga

debe apoyarle, porque la causa que usted defiende es noble, justa y humanitaria.

CANTA-CLARO.

La corrida de ayer

Anoche a las doce, vino un tren repleto de aficionados que fueron a ver la corrida de toros.

Los viajeros que eran numerosos, desfilaron por la Avenida de la Estación, mudos y cabizbajos.

Estuvo pasando gente un rato. No se oía una voz.

—Malo—pensamos—; la corrida no ha satisfecho a estos aficionados. Dosifilan como en un entierro.

Después nos dijeron que, en efecto, la corrida había dejado mucho que desear.

Yo felicito por ello a la Empresa, por que entiendo que con ello aseguró el éxito de taquilla del domingo próximo.

Hoy, los fracasos taurinos como los teatrales, cuanto más rotundos, dan más dinero.

¿Se extraña una obra de M. Soca—pongo por... autor,—y la patean estrepitosamente? Pues aseguradas cien representaciones a Teatro lleno.

¿Que se dan dos, tres, cuatro corridas y la primera es mala? Pues asegurado el lleno de las domas.

Esto será todo lo ilógico que ustedes quieran, pero es así, es decir, sucede así.

¿Cualquiera le echa hoy la vista aneima a la lógica! ¿No quedó el año pasado «Caganecho» en Murcia, para que lo fusilaran por malo?

Pues la prueba de que la Empresa lo entiende, es que este año lo ha contratado otra vez.

¿Con los que no habrán ido a los toros al saber que Caganecho no venía a torear!

Si la plaza de Murcia no sellenó ayer hasta los tejados culpa la empresa «Caganecho».

¿Quién se apuesta a que el domingo hay un lleno completo?

BANCO INTERNACIONAL
DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Caja de Ahorros
INTERÉS ANUAL AL 4 POR 100
Para toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas.

PARA "LA TARDE,"
DEL MOMENTO

Federico Rubio

Acaso ninguno otro con más imparcialidad que yo pueda juzgar al eminente hombre, gloria de la Medicina española, cuyo aniversario acaba de celebrarse.

Podrán otros, sí, con mayor criterio, con más títulos, con mayor conocimiento del hombre, juzgar su obra, conocer sus hechos, sus rasgos, sus genialidades, sus íntimos afectos. Con mayor desinterés ninguno. Nada de bía don Federico. Nada me debió él tampoco.

Aun cuando hacía muchos años que le admiraba por su fama y sus escritos y tuve gran intimidad con sus más esclarecidos discípulos, no le traté de cerca hasta cuatro o cinco años antes de su muerte.

Conocíle, sí, personalmente en momentos muy solemnes y en circunstancias bien diversas para él y para mí. Como presidente de honor del Congreso Internacional de Medicina de Barcelona en 1888, representaba don Federico en el banquete de clausura a todos los médicos del mundo. Como tal habló el primero. Tuve yo el honor de ser el designado, seguramente por ser el más humilde médico de partido entre los que asistían a aquel Congreso, para uno de los siete brindis acordados: el último, como era natural. No podía ser mayor el contraste: jefe, él; yo, el último soldado de filas: Acaso esta consideración hubo de arrancarle un momento de simpatía hacia el joven médico de pueblo que se atrevió a alzar su voz allí donde tantas eminencias científicas estaban presentes, y el venerable patriarca de la Medicina española, levantándose de su sitio, me abrazó. Honor que no he olvidado jamás y que fué estímulo para que creciera en mí la admiración que ya sentía hacia aquel hombre extraordinario, que con un talento privilegiado y con una voluntad enérgica y decidida, como ya la quisieran muchos, ha hecho mucho bien por la patria y por los médicos españoles. El tiempo y la justicia se encargarán de mostrarlo.

Continuó él brillando en las altas esferas de la ciencia. Seguí yo trabajando modestamente como un obrero entusiasta de ella, retirado en el obscuro rincón de un parido rural. Y pasaron mu-